ZR/327

AÑO XXVIII
Número 1.395

Hermosilla, 73
Apartado 571
MADRID

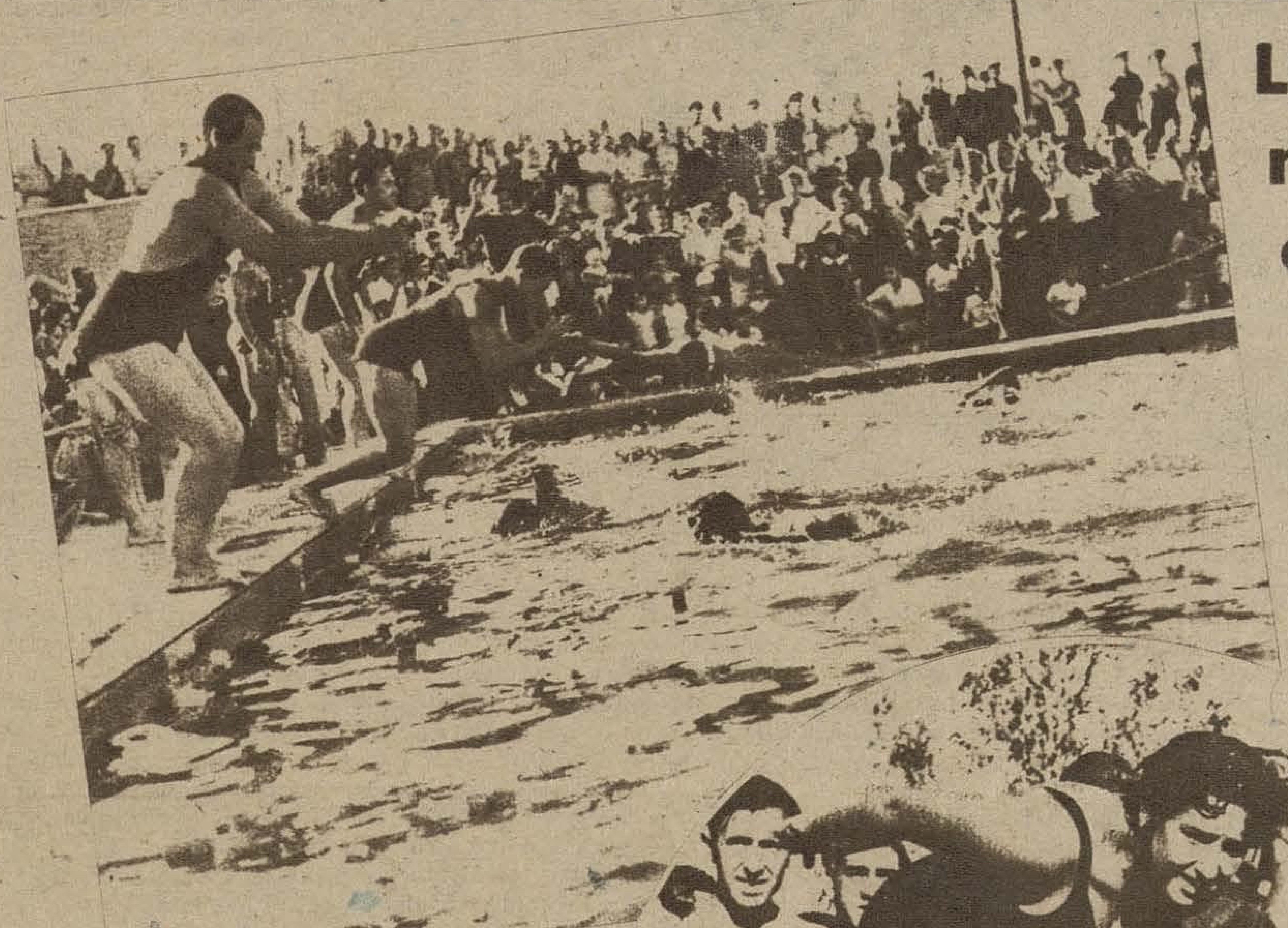
mundo gráfico

Miércoles, 27 de Julio de 1938

40 CTS

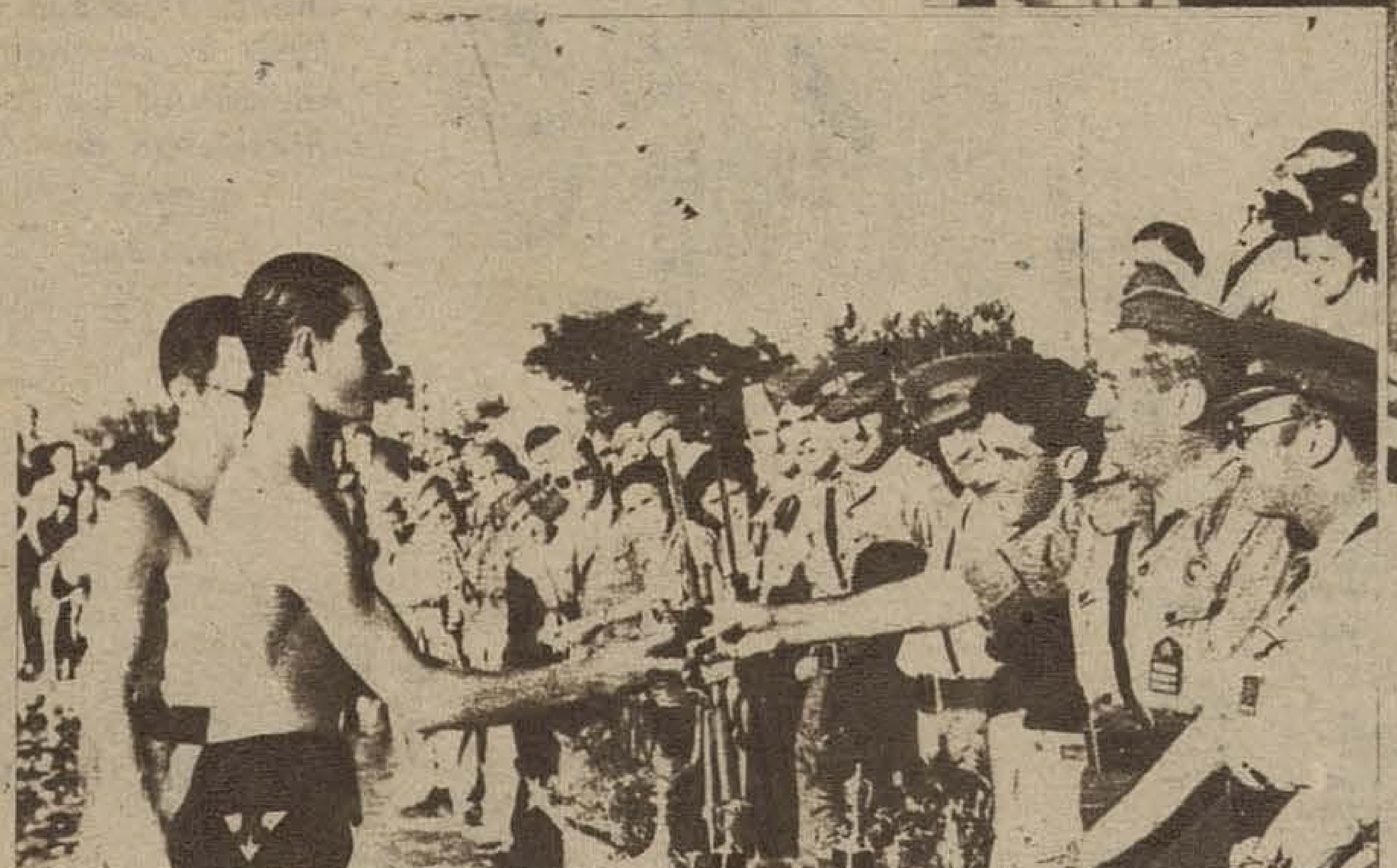
COMIN LEGADO

Los ingenieros celebran un festival de natación



Como clausura de la Semana Deportiva organizada en Madrid por los ingenieros, se celebró un gran festival de natación en la piscina del Batallón de Pontoneros. He aquí a unos cuantos muchachos lanzándose al agua

Una bello muchacha qu tomó parte en el festiv de natación celebrad hace unos días



El reparto de premios a los ganadores de las pruebas celebradas en el festival de natación

(Fots. Videa)

Anécdotas de la guerra, contadas por los soldados

Deber cumplido

ESTOY seguro de que, como yo, somos en la fila del glorioso Ejército popular muchos millares los hombres que por nuestras ideas políticas y humanitarias sentimos el odio a la guerra. La hacemos, como la hace nuestra República, por un deber imperioso de dignidad, en defensa de la independencia y la libertad de España. Pero aun en los momentos más duros de la lucha, cuando no importa morir por cumplir nuestros deberes, cuando, seguros de nuestra razón, aceptamos la guerra, porque nos la han impuesto la vesania y la codicia de extraños despotismos, nuestra alma rechaza siempre como una negación maldita esa monstruosidad de la guerra.

A este respecto de lo que es la guerra y de cómo acentúa su trágico significado cuando se hace entre los que son de la misma raza y habitan el mismo suelo, voy a contar una anécdota.

Estábamos frente a un pueblecito convertido en reducto fascista, y nuestras fuerzas recibieron la orden de tomarlo. Al amanecer empezó el combate, con una fuerte preparación artillera. Una de las posiciones enemigas que más importaba dominar era un caserío emplazado en lo alto de una loma, y medio oculto por unas encinas, donde el enemigo había colocado una sección de ametralladoras que barría con ráfagas mortales el camino que daba acceso al pueblo.

Nuestras guerrillas se encontraban hostilizadas por la cortina de balas que sin cesar se tendía sobre el camino. Para resolver la situación hubo que emplazar un cañón a distancia conveniente, con el propósito de batir la casa que los fascistas habían convertido en una verdadera fortaleza. Pequeña, casi invisible para nosotros por causa de la arboleda que la rodeaba era para el enemigo una magnífica atalaya que dominaba gran parte de la llanura. Desde nuestras trincheras apenas se la veía; pero por el flanco daba vista al pueblo, y esto le permitía dominar el camino que era forzoso cruzar en nuestro avance.

Empezó a tronar el cañón recién emplazado. Entre las encinas se deshacían copos de humo, melenas de llamas. Pero el caserío, erizado de bocas invisibles, parecía invulnerable. Lo circundaba un collar de explosiones, y engarzada en su centro el edificio convertido en observatorio y fortaleza, permanecía incólume.

En el llano, bordeando el camino, los soldados, pegados a la tierra, no podían avanzar sobre el pueblo. A cada intento, del caserío bajaba una ráfaga de fuego.

De repente, la casa enemiga, que parecía invulnerable, embrujada, empezó a deshacerse. Una granada republicana estalló en su tejado. Y en seguida otra, y otra. Con precisión matemática llovían los proyectiles sobre ella.

Bajo el alud de metralla se veía a la casa hundirse. Pronto tuvo una corona de llamas, y se hizo el silencio de las ametralladoras enemigas. Libres del obstáculo, las guerrillas leales avanzaban rápidamente hacia su objetivo.

Terminada victoriosamente la acción, nuestro jefe llamó al artillero que había disparado la pieza y le felicitó por sus magníficos blancos. No cabía más precisión en el tiro, más eficacia en el logro del objetivo. Era el jefe de la pieza un teniente joven, entusiasta. El había emplazado y manejado personalmente la pieza, había ordenado las rectificaciones de tiro.

Me pareció que, a pesar de las felicitaciones del jefe, el teniente no estaba todo lo contento que era lógico suponer. Se lo hice observar, y él, con una expresión de melancolía en la voz, me confesó que no había podido contener una emoción de tristeza, de amargura, al disparar el cañón.

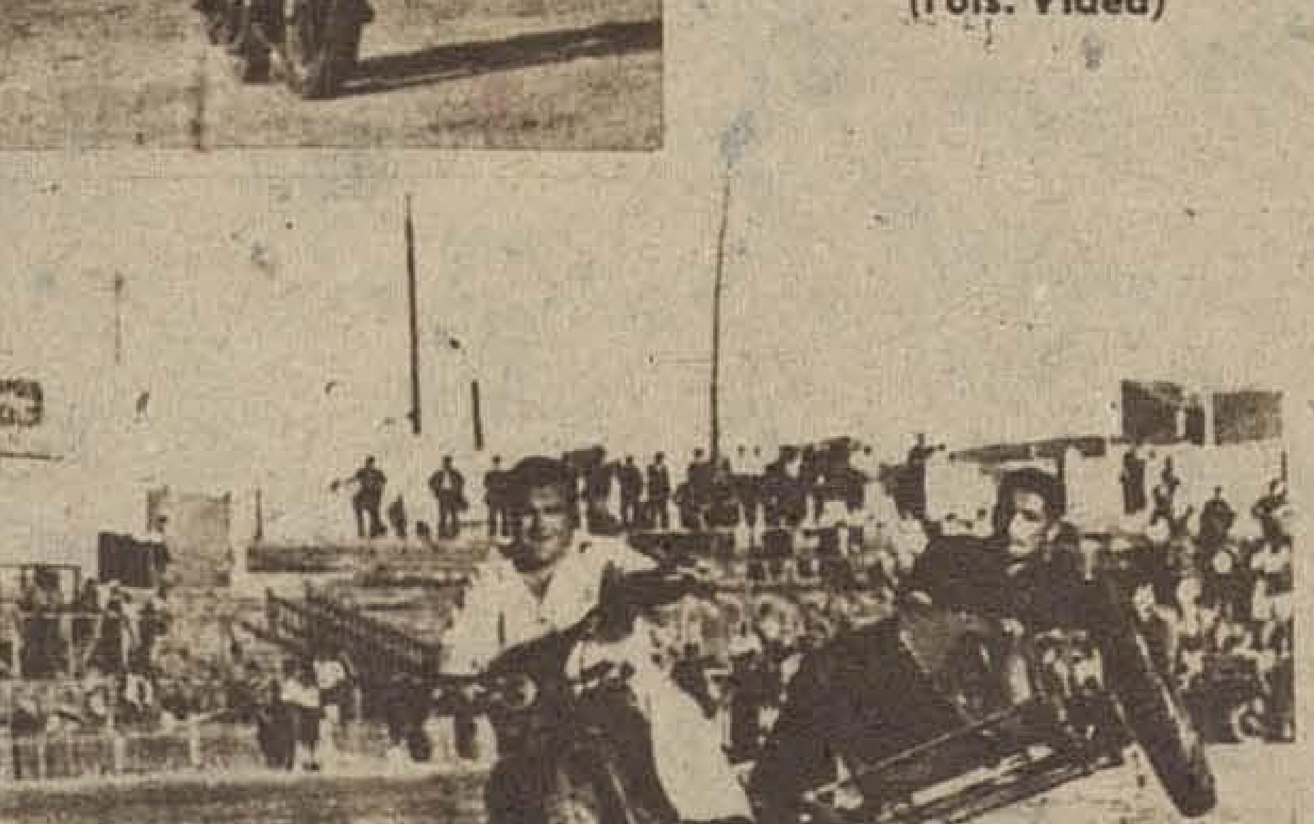
—Porque—me dijo— ese pueblo es el mío. Y precisamente en ese caserío, donde vivieron mis abuelos y mis padres, nací yo. Como ves, conocía bien el blanco. Pero, ¿qué se le va a hacer? Mi deber era destrozarlo, y lo he cumplido.

¿Cuántos dolorosos sacrificios íntimos, semejantes, sólo superados por el sentido viril del deber, no nos estará costando a los verdaderos españoles esta guerra?—ANTONIO ULLOA HERRERO.»

UN FESTIVAL CIVICO-MILITAR EN MADRID

Tres momentos del festival cívico-militar que se celebró hace unos días en Chamartín; al cumplirse el segundo Aniversario de la iniciación de la guerra

(Fots. Videa)



Los hombres de Artes Blancas habían adoptado desde el primer instante de la lucha una consigna viril. «Por nuestra parte, jamás amanecerá Madrid sin pan.» Y así ha sido, y así es

Ejemplos de la retaguardia

LOS PANADEROS,

HÉROES CÍVICOS DE MADRID

El Comité Ejecutivo del Sindicato de Artes Blancas de Madrid ha dirigido a sus afiliados una viril circular, que es todo un curso de auténtica moral de guerra. En ella conmina con duras sanciones a cualquier afiliado—si lo hubiere—que cometa en sus tareas profesionales la menor falta que esté reñida con el espíritu de sacrificio, con la conducta de austeridad, de abnegación y de entusiasmo que es obligada en estos momentos para todos los trabajadores españoles.

En la circular se condena rotundamente todo propósito de egoísmo, y se afirma la decisión del Sindicato de no hipotecar jamás—ni ante el acuciamiento de la necesidad—la moral que es su tradición y su ejecutoria de proletarios que siempre estuvieron en la vanguardia de todas las luchas progresivas.

El oficio de panadero, genéricamente, se denomina de Artes Blancas. Ningún calificativo más alejado, menos predispuesto para esta realidad trágica que es la guerra; ninguna ocupación más pacífica, de más hondo entrañable sentido humano que esta de hacer el pan para que los demás lo coman.

Entre los muchos trabajos del hombre, acaso ningún otro implica un concepto más íntimo, benéfico y generoso. Para el hombre moderno, la maldición bíblica «Ganarás el pan con el sudor de tu frente» estaba obviada en su sentido material y directo. Se «gana» el pan en el taller, en el campo, en la oficina o en el laboratorio con el «sudor de la frente» o con la fatiga intelectual. Pero el auténtico trabajo de «hacer» el pan corre a cargo de otros hombres: los panaderos.

No ha ponderado aún Madrid, el Madrid de la guerra, lo que debe como a héroes auténticos de la lucha, a estos hombres que trabajan y hacen el pan de todos.

Evoquemos aquellos días trágicos, mejor aún, aquellas noches convulsas de las primeras semanas de la contienda. Transitar por la ciudad en sombras constituía un serio peligro. Los «pacos» fascistas, los automóviles misteriosos, rubricaban la noche con sus disparos asesinos, y cada agresión iba seguida de la réplica.

Era arriesgado, sí, transitar por la ciudad a la media noche. Justamente la hora en que los equipos de panaderos iban a cumplir su obligación. Y lo hacían bravamente, abnegadamente, exponiendo sus vidas.

Y luego, cuando los brutales *raids* aéreos del fascismo, cuando la multitud buscaba amparo en los refugios y deslumbraba el cielo de Madrid con el rojo resplandor de los incendios y más tarde, cuando la saña invasora riega, en trágica siembra, a voleo de granadas explosivas las calles madrileñas, hubo y hay unos hombres—entre otros muchos, justo es decirlo—que jamás, ni por el fuego, ni por la metralla, ni por nada, abandonaron un instante su tarea.

Eran y son los panaderos. Ellos comprendieron desde el primer instante todo el alcance de su misión. Temer, desconcertarse, aunque fuera con el estímulo humano de evitar el peligro, era dejar sin pan a Madrid. Y los hombres de Artes Blancas habían adoptado desde el primer instante de la lucha una consigna viril. «Por nuestra parte, jamás amanecerá Madrid sin pan.» Y así ha sido, y así es.

El pueblo heroico que ha sabido vivir y batirse, trabajar y superarse entre metralla y llamas, merecía y exigía todos los sacrificios.

Los hombres de las Artes Blancas supieron desde el primer momento ponderar ese sacrificio. Y han sabido y saben realizarlo con estoicismo ejemplar, con una serenidad admirable, sin alharacas ni ostentaciones. Y así nuestros panaderos han logrado, individual y colectivamente, una categoría moral gemela a la de los mejores héroes cívicos de Madrid.

ESTE NÚMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

UNA EXPOSICION DE GUERRA EN EL HOGAR DEL COMBATIENTE CATALAN

Coincidiendo con las horas en que se cumplía el segundo año de la iniciación de nuestra lucha, se ha inaugurado en Madrid, en el Hogar del Combatiente Catalán, una Exposición de Guerra.

Cuando, en un día futuro, se estudie nuestra guerra—sus aspectos, sus fases, su ambiente, sus fondos—, habrá que dedicar un capítulo a cuanto paralelamente a la lucha se ha venido haciendo como propaganda y agitación. Carteles, fotografías, folletos, octavillas, consignas; todo un ejército de palabras, colores y documentos que ha ido saliendo constantemente al paso del combatiente y del hombre de la retaguardia. Es, indudablemente, uno de los signos característicos de estos dos años de lucha que España lleva.

En este aspecto, la Exposición ahora inaugurada en el Hogar del Combatiente Catalán constituye un positivo acierto. No solamente como obra de eficacia y de propaganda, sino como verdadero documental. Nuestra guerra es ya, dolorosamente para España, carne de historia. Historia de Europa, historia del mundo pasan ahora sobre nuestro suelo ensangrentado. Y de todo ese gran valor histórico de la guerra española hay documentos abundantes en la Exposición ahora inaugurada.

A través de una interesante colección de fotografías se ve expresivamente cómo ha ido cambiando el espíritu y la fisonomía de la lucha. En esos documentales gráficos está lo que pudiéramos llamar «etapa heroica» de la lucha: aquellas horas, que tan lejanas parecen ya, en que empezó la guerra.

Primeros combates en las Sierras madrileñas, con camiones cargados de muchachos que iban cantando hacia la lucha.

Milicianos, *monos*, fusiles primitivos. Aquel primer perfil de la contienda puede recordarse perfectamente aquí, al conjuro de todas estas fotografías que son la más afortunada síntesis de aquellas horas tan distantes. Y después, la transformación de la guerra, su conversión en una gran lucha moderna, con medios novísimos, con una disciplina rigurosa, con un ejército regular.

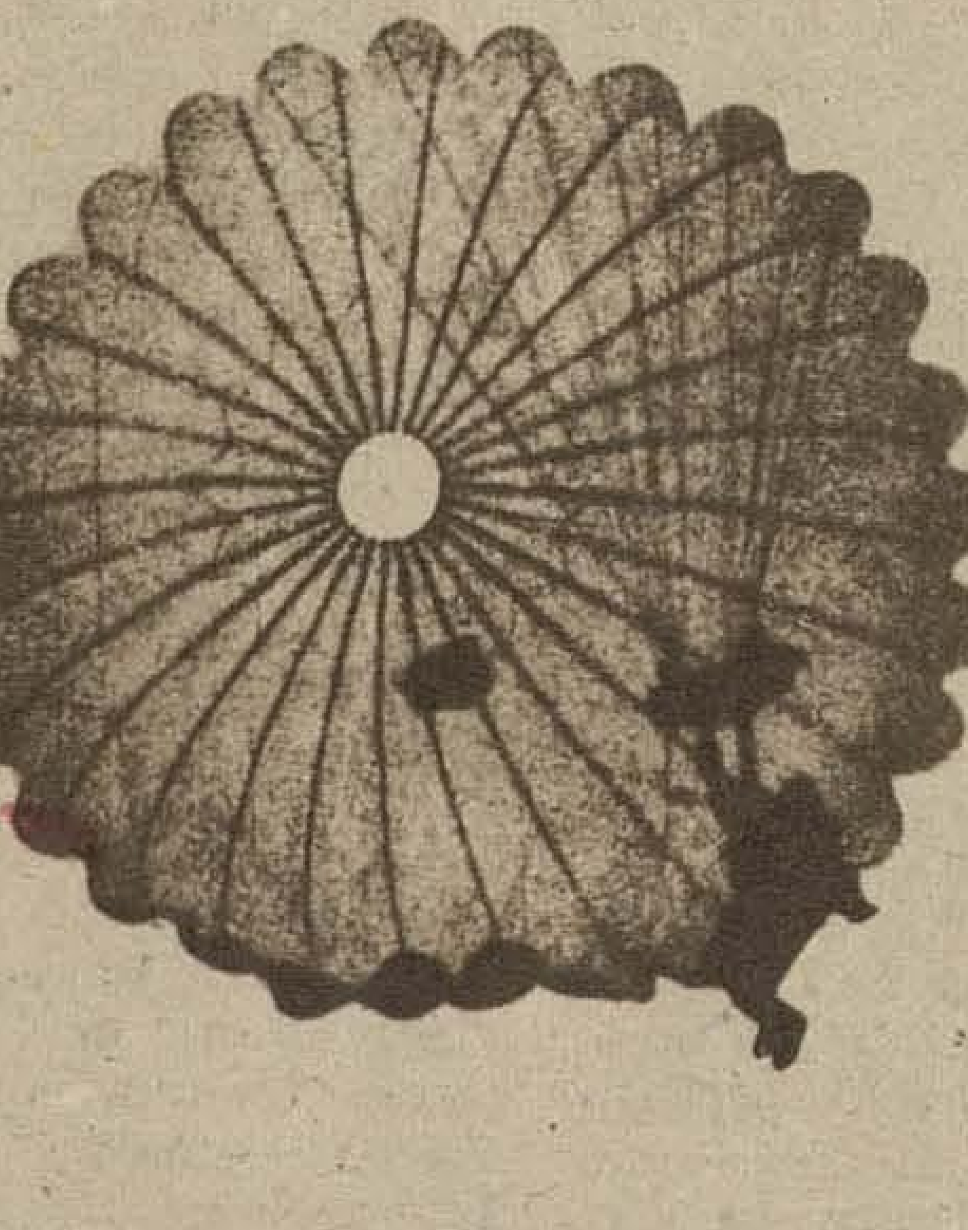
Y junto a todo esto, gráficos demostrativos del espíritu de Cataluña en la guerra, de su aportación a la tarea común, de la gigantesca labor que en sus campos y en sus fábricas se viene realizando. La Exposición es un acierto tanto por su contenido como por su presentación. El material reunido ha sido presentado por los organizadores de la Exposición con gusto excelente, con un sentido justo y moderno de lo que deben ser estas manifestaciones estéticas y de propaganda. Y tiene, además, esta nueva Exposición de Guerra, un profundo acento sentimental: es la emoción de Cataluña vibrando en Madrid, el eco de la tierra hermana resonando en el corazón entrañable de nuestra ciudad.

El viaje de los Reyes de Inglaterra a París

He aquí, a la izquierda, a los Reyes de Inglaterra y a sus hijas, la princesa Isabel y la princesa Margarita Rosa. A la derecha: El presidente de la República Francesa M. Lebrun. La reciente visita de los monarcas ingleses a París tiene una indudable importancia política, y se juzga en los círculos europeos que puede tener transcendencia para los días futuros de la vida internacional. Los Reyes han sido constantemente ovacionados durante su estancia en la capital francesa, y la amistad entre los dos países ha sido robustecida con nuevas y expresivas palabras de afecto y de cordialidad que darán excelentes frutos para el mantenimiento de la paz europea.

Las sensaciones de un hombre que se deja caer desde 10.000 metros

Un paracaidista francés cuenta lo que significa dar vueltas en el espacio a una velocidad de sesenta metros por segundo



QUÉ siente el hombre que se deja caer desde varios miles de metros, amarrado al paracaídas y ante sí la inmensidad terrible del espacio? ¿Cuáles son las sensaciones desde el momento en que se arroja del avión hasta el instante en que su cuerpo toma contacto con la tierra?

Mauricio Bert, un piloto francés, realizó recientemente un extraordinario experimento de paracaidismo sobre la ciudad de Avignon. Se tiró del avión a una altura mayor de los diez mil metros. Cuando llegó a París, naturalmente, todos los periodistas se acercaron a él en solicitud de sus impresiones. ¿Qué sintió al dejarse caer desde tan enorme altura?

Mauricio Bert, joven, animoso, sonriente, contó al corro de periodistas sus impresiones de aquellos momentos inolvidables. Es curioso recogerlas hoy.

—Durante tres minutos — dijo — caí exactamente como una piedra. Llevaba un paracaídas en la espalda, otro contra el viento; pero ambos permanecieron cerrados. Me tiré del avión a una altura de once mil cuatrocientos veinte metros, y la tierra se acercaba a mí a una velocidad mayor de doscientos kilómetros por hora. Cuando la tuve al alcance de mi voz, me decidí a terminar con el experimento. Un movimiento de muñeca bastó para que la buena vela se desplegase y me posé en tierra como una flor... Caer es fácil. Frenar es lo de menos. Y detenerse ofrece una gran dificultad. ¡Imagínense! Cae uno como una flecha, a razón de sesenta metros por segundo, y de pronto el paracaídas se despliega, imponiéndole brutalmente al cuerpo una velocidad de seis metros por segundo.

Un paracaidista descendiendo en el espacio.—Abajo: El paracaidista ha llegado felizmente al suelo y ha sabido evitar la violencia del choque

—... Figúrense, como ejemplo de ello, que manejan ustedes un automóvil a sesenta kilómetros por hora y que, de pronto, se ven obligados a frenar hasta dejarlo a seis kilómetros por hora (es decir, casi parado) en tres segundos. Si esto ocurriese se romperían ustedes la cara contra el parabrisas; pero el paracaídas que se abre provoca un choque mayor de quinientos a setecientos kilos. Si el cambio de velocidad fuese instantáneo, el cuerpo soportaría un esfuerzo de diez mil kilos, lo que equivale a decir que se destrozaría. Afortunadamente, el despliegue del paracaídas es relativamente progresivo y el aire es elástico. No obstante, se pasa un mal rato y el choque sacaría del paracaídas al que no poseyese una fuerte constitución.

—... El descenso ya con el paracaídas se hace a razón de seis metros por segundo, o sean mil metros en tres minutos, y las impresiones que se reciben son muy desagradables. Si no sopla viento, la llegada al suelo equivale a un salto a pie firme desde lo alto de un mueble de metro y medio. Esto parece fácil; pero hay que tener en cuenta la fuerza del viento. Con una corriente ligera de cinco metros por segundo, el paracaidista pesa al llegar al suelo dos veces y medio su peso con un viento de diez metros. Si en el momento de su caída se registrase una tempestad de sesenta a noventa kilómetros por hora, el paracaidista pesaría de quince a veinte veces su peso; esto es, tocaría el suelo cual si saltara de una altura de diez o doce metros, o sea desde el tercero o cuarto piso de una casa. Este choque mataría al paracaidista; pero, afortunadamente, el viento no circula jamás de arriba abajo, y como aquél toma contacto oblícuamente, no se aplasta de modo vertical, sino que es arrastrado. A menos de que haya utilizado sus piernas como resortes amortiguadores o corra con todas sus fuerzas en la dirección del viento, el paracaidista está destinado a sufrir graves lesiones. En mi concepto, es éste el deporte más peligroso del mundo...

Así se expresó, ante los periodistas de Francia, el hombre que se lanzó al espacio desde una altura mayor de diez mil metros...

NUEVAS ORIENTACIONES

La Agrupación Profesional de Médicos de Madrid

Es notoria la ingente, benemérita, tarea que el ilustre doctor don Juan José Carvajal realiza al frente de la Sección de Puericultura del Municipio de Madrid. Vigilar y resolver el problema de la alimentación y sanidad de la cuantiosa población infantil madrileña, superando las dificultades lógicas de la guerra, es una labor que bastaría para agotar la capacidad de trabajo de un hombre. Sin embargo, el dinamismo infatigable del doctor Carvajal aún encuentra espacio para acometer con entusiasmo y acierto otras actividades profesionales de gran trascendencia social.

Acaba de constituirse la Junta directiva de la Agrupación Profesional de Médicos de Madrid, encargada, en virtud de una disposición del ministro de Sanidad, de reorganizar el antiguo Colegio Médico de la capital de la República.

El doctor Carvajal ha sido elegido secretario de dicha Junta, y él nos informa sucintamente de los propósitos y significación de la nueva directiva.

—En los días dramáticos de Noviembre de 1936 hubo directivos del Colegio Médico de Madrid que se creyeron obligados a seguir al Gobierno, que por conveniencias patrióticas marchó a Valencia. Faltaron de Madrid los doctores Bejarano y Encinas, presidente y secretario del Colegio, y el entonces vicepresidente doctor Terol requirió a las organizaciones sindicales y partidos políticos del Frente Popular para que designaran representantes para constituir una nueva Junta directiva. Ocupó la presidencia de ésta el doctor Morata, y yo fuí nombrado secretario. Teníamos el compromiso de actuar, prescindiendo de nuestras distintas significaciones políticas y sindicales, en interés de la clase médica. Y así lo hicimos. Intervinimos cerca de las autoridades para aclarar la situación de los compañeros detenidos, a fin de que se abriera rápidamente proceso a los que estuvieran incursos en delito, y en libertad a los que no lo estuvieran, sin que en ningún caso pretendiéramos hacer sentir nuestra influencia. Nos dedicamos también a poner en condiciones de ejercer a aquellos compañeros que por no pertenecer a ningún partido o sindical se encontraban en situación ambigua; auxiliar con préstamos o pensiones a los familiares de los médicos caídos en la lucha, enfermos o imposibilitados de ejercer la profesión.

—¿Qué motivó la disolución del Colegio Médico de Madrid?

—Con motivo del abuso que se advertía en la concesión de certificados para obtener ciertos alimentos, la Junta de Defensa encargó al Colegio Médico el sellado de recetas. Hubo que montar unas oficinas y nombrar personal. Para atender a estas necesidades se nos autorizó un impuesto de sellos sobre las recetas que en los seis primeros meses produjo unas 125.000 pesetas. Este dinero estaba destinado al pago de los funcionarios que realizaban el servicio y el resto al Montepío del Colegio. Como consecuencia de la tremenda nevada que cayó sobre Madrid el domingo 1 de Enero de este año, y además por ser día festivo, se suspendió el sellado de recetas por la tarde. El entonces subsecretario de Sanidad, camarada Planelles, que se encontraba en Madrid, interpretó la suspensión como una grave falta y ordenó la disolución de los Colegios Médicos, sustituyéndolos en 15 de Febrero siguiente por Delegaciones de Asistencia Médica dependientes del Ministerio de Sanidad, al que pasaron todos los bienes muebles e inmuebles de los Colegios.

—¿Cuál es la actual organización profesional de los médicos?

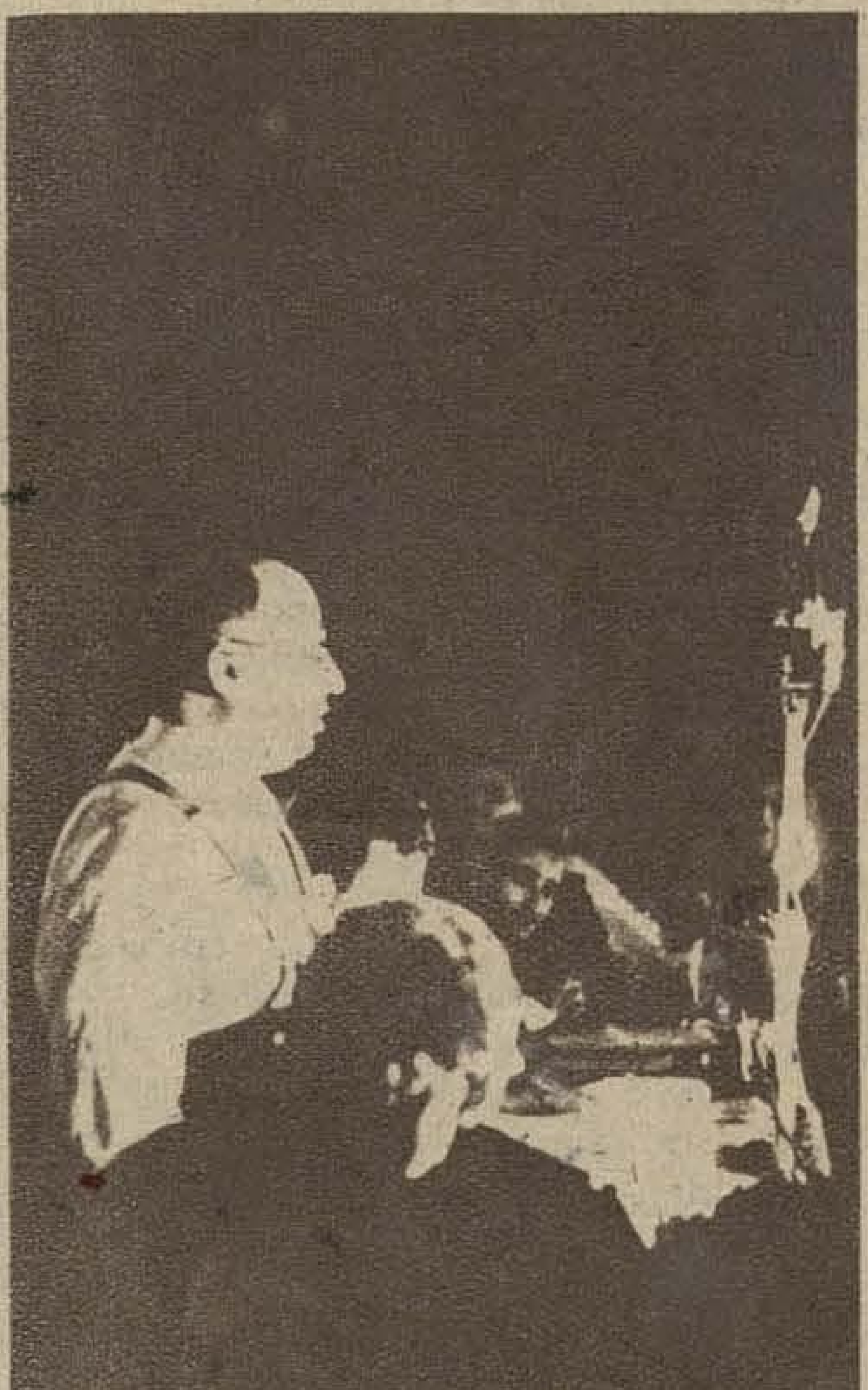
—El ministro de Sanidad y Asistencia Social dispuso en 24 de Mayo último la creación de Agrupaciones Profesionales de Médicos, de las que son presidentes natos los inspectores provinciales de Sanidad, quienes pueden delegar en uno de los agrupados, y cuyas Juntas directivas habrán de estar compuestas por dos médicos afiliados a la U. G. T., dos a la C. N. T. y uno elegido libremente por los agrupados que no pertenezcan a ninguna de las dos sindicales. Se concede a las Agrupaciones la posesión de todos los bienes de los antiguos Colegios y que confeccionen libremente sus reglamentos, tanto en lo que afecta a la función profesional como a los de aspecto benéfico de la clase.

Y en esta tarea estamos. La Junta directiva ha quedado constituída así: Presidente, don Manuel Martínez Silles; vicepresidente, don Rafael Herrero González; tesorero-contador, don Emilio Ayanz Bestoso; vocales, don Francisco Haro y don Tomás Alday Redonet, y yo, que he sido elegido secretario.

—¿Cuál es el objetivo primordial de la nueva Junta directiva?

—Aparte la labor de confeccionar los reglamentos, nos guía el propósito de destruir lo que las necesidades del avance social hacen inservible por caduco y organizar lo que ese progreso exige en bien de la profesión médica y de los que necesitan nuestros servicios profesionales.

El importante mitin del Frente Popular en el Monumental Cinema de Madrid



El alcalde de Madrid, señor Henche, puso fin a los discursos pronunciados en este acto con unas palabras llenas de emoción y de fe, que el público subrayó con ovaciones calurosas. He aquí a Rafael Henche en un momento de su discurso

Un aspecto del escenario del Monumental Cinema durante el gran mitin organizado por el Frente Popular de Madrid. A la izquierda, en pie, García Prado, el vibrante periodista, en un momento de su discurso (Fots. Videa)

CARTELERA DE ESPECTÁCULOS DE LA SEMANA

(INDUSTRIA INTERVENIDA POR EL ESTADO)

= Del lunes 25 al domingo 31 de Julio de 1938 =

TEATROS

IDEAL (refrigerado).—5,30, La del manojo de rosas y La Dolorosa.
GARCIA LORCA.—6, ¡Pide por esa boca!

A las 6,30

ASCASO.—La loca de la casa (de Galdós).
BARRAL.—Los malhechores del bien.
COMEDIA (refrigerado).—¡Cuidado con la Paca!
CHUECA.—Mi tía Javiera.
ESLAVA.—¡Me estoy sacrificando!
ESPAÑOL (refrigerado).—Yerma.
FUENCARRAL.—Talofa-Li.
JOAQUIN DICENTA.—Las faldas.
LARA.—La marimandona.
LOPE DE VEGA (refrigerado). — ¡Qué más da!
MARAVILLAS.—Las leandras.
MARTIN.—¡Las hay... frívolas!
PARDIÑAS.—La revoltosa y La verbena de la Paloma.
PAVON.—¡El, mi hijo!
PROGRESO.—Veinticuatro horas.

TEATROS DE VARIEDADES

CALDERON.—6, Variedades 1938, plasmado en soberbios cuadros en los que intervienen La Yankee, Carmen Flores, Arthur, Carmelita Sevilla, Lerín, Marujita Pereira, Los Farman, Conchita Muñoz, Orquesta Calderón, Celia Ripoll, Consuelito Zamora, Carmencita López, Finita Odeón, Jerezana y Macarena, Marchena, Carmelita Caballero, Inesita Pena y Orquesta Palermo.
VARIEDADES.—4,45 y 7, Extraordinarias funciones en homenaje al eminente artista Rafael Arcos, tomando parte en su honor Teresita Díaz, Lolita Luna, Conchita Pérez, Carmencita Boves, Antonio Iglesias, Maruja Quiroga, Juanito Graciel, Bella Nelly, Los Piters, Victoria Madrid, Lizán, Chavalillos Madrileños, Mariquita Ortega, Encarnita Iglesias, Hermanas Piquer, Topete, Pepe Pinto, Niño Caracol, Bonet, Hermanos Díez, Carmelita Vázquez, María del Pilar, Niño Pérez, Pastora Imperio, Shyrley Temple española, Orquesta Florida.
ZARZUELA (la Metrópoli de las Variedades).—6, Programa formidable.

CINEMATÓGRAFOS

CALATRAVAS.—Continua de 11 a 4 tarde (numeradas), 4,15 y 6,45, El gran Ziegfeld.

A las 5 y 7 de la tarde

ASTUR.—Escándalos romanos.
AVENIDA.—Mártires del ideal.
BARCELO.—Candidata a millonaria.
BILBAO.—Flor de arrabal.
CAPITOL.—Corazones rotos.
DORE.—La última noche. Jueves: Joaquín Murrieta.
ENCOMIENDA.—El gato montés.
FIGARO.—Todo por el amor.
GENOVA.—El perro de Flandes. Jueves: Canción de amor.
GOYA.—Entre dos corazones. Jueves: Un perfecto caballero.
LATINA.—¡Abajo los hombres!
MONUMENTAL.—La casta Susana.
PADILLA.—El secreto de Ana María. Jueves: Bajo dos banderas.
PALACIO DE LA MUSICA.—Te quiero con locura.
ROYALTY.—Hombres en blanco. Jueves: Suzy.
SALAMANCA.—Ruta de héroes.
TETUAN.—La que apostó su amor.
TIVOLI.—Las cinco advertencias de Satanás.

CINES DE SESION CONTINUA

De 11 mañana a 9 noche

ACTUALIDADES (refrigerado).—El delator.
CARRETAS.—Vidas en peligro.
GONG.—Entre esposa y secretaria.
MADRID-PARIS.—¡Viva el amor!

De 5 tarde a 9 noche

BELLAS ARTES.—El octavo mandamiento. Jueves: La rosa del rancho.
BENAVENTE.—El último pagano. Jueves: Adán sin Eva.
CHAMBERI.—Sombras trágicas.
DOS DE MAYO.—Flor de noche. Jueves: La hija de Drácula.
ELCANO.—Aurora de esperanza.
FLOR.—Donde la ley no existe. Jueves: ¡Duro y a la cabeza!
HOLLYWOOD.—Tiempos modernos. Viernes: Diez días millonaria.
METROPOLITANO.—Esclavitud. Jueves: El mártir del honor.
OLIMPIA.—¡Qué semana!
PLEYEL.—María Luisa. Jueves: Nuestro culpable.
PRENSA.—El príncipe de media noche.

CINES CON «FIN DE FIESTA»

De 11 mañana a 9 noche

PANORAMA (refrigerado).—El brindis de la muerte.

De 5 tarde a 9 noche

DURRUTI.—El billete premiado.
PROYECCIONES.—La novia del *gangster*.
RIALTO.—La hija de Juan Simón (Carmen Amaya).

AVENIDA
Mártires del ideal
GENIAL CREACIÓN DE
POLA NEGRI

BILBAO
FLOR DE
ARRABAL

PALACIO DE LA MÚSICA
Te quiero con locura
con PAUL ROULIEN
y ROSITA MORENO

CAPITOL
Gran éxito de la formidable superproducción
CORAZONES
ROTOS
Creación de KATHARINE HEPBUR
y CHARLES ROYER

PRENSA
Príncipe de
medianoche
por HENRY GARAT

BARCELÓ
CANDIDATA
a
MILLONARIA

SALAMANCA
Ruta
de
héroes

MONUMENTAL
Casta
Susana

MADRID PARIS
¡VIVA EL AMOR!
Gene Raymour
Amí Sothern

Grupo de artistas y de soldados que tomaron parte en la representación de «Nuestra Natacha», en el festival organizado por el Depósito de Reserva de Artillería de Madrid

Una fiesta de los artilleros en Madrid

Hace unos días se celebró en Madrid una fiesta organizada por el Depósito de Reserva de Artillería de Madrid. Asistieron a ella numerosos jefes y oficiales del Ejército del Centro y un nutrido público que aplaudió fervorosamente a los oradores y a los artistas que intervinieron en el acto. Se representó «Nuestra Natacha», la bella comedia de Alejandro Casona» y el público ovacionó con gran entusiasmo a los intérpretes, que dieron a la obra toda su emoción y todo su profundo sentido

Uno de los jefes que pronunciaron discursos durante este festival celebrado hace unos días en Madrid, al cumplirse el II Aniversario de la iniciación de la guerra

Un grupo de jefes y oficiales que asistieron al festival celebrado la semana última y organizado por el Depósito de Reserva de Artillería de Madrid ↓ (Fots. Videa)

Talleres de Prensa Gráfica, S. A., Hermosilla, 73, Madrid
(Printed in Spain)